

Odio, goce y segregación en nuestro tiempo.

Ramírez, Myriam.

Cita:

Ramírez, Myriam (2025). *Odio, goce y segregación en nuestro tiempo. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/422>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/nTP>

ODIO, GOCE Y SEGREGACIÓN EN NUESTRO TIEMPO

Ramírez, Myriam

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el presente trabajo se desarrollarán algunos conceptos del psicoanálisis, a partir de los cuales se intentará dar cuenta de las condiciones, en esta época, para la proliferación de fenómenos actuales que son considerados *crímenes de odio*. Para ello, se articularán algunas consideraciones freudianas acerca del *odio*, *el amor al prójimo* y los aspectos que Lacan toma de los desarrollos freudianos, para localizar el *goce* como ajeno y oscuro para el sujeto.

Palabras clave

Odio - Goce - Segregación - Racismo

ABSTRACT

HATE, ENJOYMENT (JOUISSANCE) AND SEGREGATION IN OUR TIME

In this work, some concepts of Psychoanalysis will be developed, from which we will try to account for the conditions, at this time, for the proliferation of current phenomena that are considered hate crimes. To do this, some Freudian considerations will be articulated about hatred, love of neighbor (the other) and the aspects that Lacan takes from Freudian developments to locate enjoyment (jouissance) as foreign and dark for the subject.

Keywords

Hate - Enjoyment (jouissance) - Segregation - Racism

Freud nos dice en “Pulsiones y destinos de la pulsión”: “El odio es, como relación con el objeto, más antiguo que el amor; brota de la repulsa primordial que el yo narcisista opone en el comienzo al mundo exterior prodigador de estímulos” (Freud, 1995/1915, p. 133).

El carácter de estos estímulos opone el par placer-displacer.

El odio se remonta a las pulsiones de conservación del yo, pero en algunas ocasiones “es reforzado por la regresión del amor a la etapa sádica previa, de suerte que el odiar cobra un carácter erótico” (Freud, 1995/1915, p. 134).

Por un lado, siguiendo a Freud ubicamos el principio fundante del odio en su primordial delimitación de lo interior y lo exterior, antecedente de una topología de lo *éxtimo*. También es un modo de articular lo radicalmente Otro. Lo Otro como goce opaco e irreductible.

Miquel Bassols va a ubicar en el rechazo de lo Otro al “odio social” o los “grupos de odio” como un modo de vínculos grupales en donde el odio mismo funciona como significativo. Es el

lado significativo del odio que encuentra una representación en múltiples fenómenos colectivos y subjetivos como la xenofobia, la homofobia o la misoginia.

El discurso tecnocapitalista promueve un empuje al goce sin límites, orientado al goce del otro con la premisa de que el otro goza mejor y más y que excluye al sujeto de una satisfacción superior. Inventa un enemigo malo como señuelo para mantener anónimo aquello innombrable que enuncia el discurso de odio. Deja de lado la enunciación en su carácter de responsabilidad. Se perfila entonces una nueva modalidad de masa, en la que podríamos encontrar restos de aquella en la que el líder era encarnado por una figura y la actual, en donde la figura ya no necesita de un rasgo que impone, sino más bien de una composición *on demand* creada por *focus groups*. El líder va ofertando lo que el goce demanda y, a su vez, devuelve el imperativo de gozar sin límites. Las coordenadas de la construcción de esa masa globalizada se pueden ubicar cuando Éric Laurent desarrolla en su artículo “Racismo 2.0” una mirada pertinente para pensar en cómo el efecto homogeneizante se produce a partir de la salida de la civilización patriarcal. Para ello, toma las consideraciones de Lacan post 68 y dice: “zumban aún palabras sobre el fin del poder de los padres y el advenimiento de una sociedad de hermanos, acompañadas del hedonismo feliz de una nueva religión del cuerpo. Lacan arruina un poco la fiesta añadiendo una consecuencia que entonces no se advertía” (Laurent, 2014, párr. 1) y cita a Lacan en el final del Seminario 19: “Y cuando volvemos a la raíz del cuerpo, si revalorizamos la palabra hermano, (...) sepan que lo que crece, que aún no hemos visto hasta sus últimas consecuencias, y que arraiga en el cuerpo, en la fraternidad del cuerpo, es el racismo” (Lacan, 2012/1971-1972, p. 231). Freud, además del carácter fundante del odio, destaca el carácter pulsional. Sabemos que la pulsión no ama ni odia, sólo se satisface. El objeto por el que se establece el circuito pulsional puede ser amado u odiado.

En “El malestar en la cultura” Freud tomará uno de los reclamos ideales de la cultura, formulados en el mandamiento cristiano “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”; lo considera un “*Credo quia absurdum*”, es decir “lo creo porque es absurdo”, para dar cuenta de un cuestionamiento a dicho mandato.

Lo lleva al extremo de considerar en el prójimo a un “extraño, en general indigno de amor; (...) que se hace acreedor a mi hostilidad y aún a mi odio” (Freud, 2012/1930 [1929], p. 107).

Señala que la realidad efectiva pretende desmentir que el ser humano tienda al bien, “el ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que

es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad” (Freud, 2012/1930 [1929], p. 108).

Por lo tanto, el otro, el semejante, va a decir “no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo” (Freud, 2012/1930 [1929], p. 108).

Lacan, en el Seminario 7: La ética del psicoanálisis, retoma a Freud en relación a lo desarrollado acerca del amor al prójimo y lo va a relacionar con el goce, en tanto el ideal de compartir el bien del amor elude el acceso al goce.

Menciona cómo Freud se horroriza ante la consecuencia del mandamiento, ya que, a medida que se aproxima a este, surge “la presencia de esa maldad fundamental que habita en ese prójimo. Pero, por lo tanto, habita también en mí mismo. ¿Y qué me es más próximo que ese prójimo, que ese núcleo de mí mismo que es el del goce, al que no oso aproximarme?” (Lacan, 1992/1959-1960, p. 225).

Entonces, lo problemático del amor al prójimo radica en que es en el goce del prójimo, percibido como maligno, donde reside un núcleo del propio goce que se rechaza.

El otro, bajo los señuelos del semejante, entraña “lo más yo mismo de mí mismo, lo que está en el núcleo de mí mismo y más allá de mí” (Lacan, 1992/1959-1960, p. 239).

Según Freud, “A raíz de esta hostilidad primaria y recíproca de los seres humanos, la sociedad culta se encuentra bajo una permanente amenaza de disolución” (Freud, 2012/1930 [1929], p. 109). El objeto odiado encarna esa mismidad y es sobre el que el sujeto experimenta el rechazo más radical ante la irrupción de un goce Otro.

Si es posible leer los fenómenos a partir de la estructura, tomamos otra clave para el abordaje psicoanalítico de estos síntomas actuales en las fórmulas de la sexuación que introduce Lacan en el Seminario 20.

La formulación está dada a partir de la distinción de los lados. Del lado izquierdo, ubicamos el Todo fundado por la excepción. “Tomemos primero las cosas en que todo x es función de x, o sea el lado en que se coloca el hombre” (Lacan, 2010/1972-1973, p. 88).

“Del lado hombre” significa que es del lado en donde la función fálica se afirma como universal. Para que este universal se sostenga, es necesario postular que al menos uno se sustraiga y quede en el lugar de la excepción o de límite a la clase y que le dé al Todo su consistencia. La clase que se funda es la de los alcanzados por la ley del padre. Se trata entonces del padre primordial, el del mito freudiano, agente de la castración, quien, al sustraerse de la misma, hace límite al para Todos.

Ahora bien, este Todo no debe confundirse con un ideal de completud, porque la misma estructura contiene la falta. Por lo tanto, es posible que, tanto en representaciones sociales como subjetivas, la dialéctica de la falta se ponga en juego,

produciendo momentos de conmoción y angustia, como el que describe Freud en el niño ante la castración.

Esta angustia ante la castración nos orienta hacia un modo particular de presentación sintomática en donde el rechazo es incorporado a una trama simbólica por la vía fantasmática. El fantasma suple o vela la relación sexual que no existe.

Tomamos la idea de *feminización del mundo*, que surge de pensar la estructura del “lado mujer” de las fórmulas de la sexuación.

De este lado, la negación afecta al cuantor que ha de leerse No Todo, No Todo en la función fálica. Por esto la mujer no hace clase, no se funda en la excepción y tiene una relación distinta con el límite, hay un goce adicional, suplementario.

J-A. Miller, a partir de este desarrollo de Lacan, lee con las fórmulas de la sexuación la lógica estructurante de los fenómenos actuales: la extracción de la excepción ha sido la causa real del derrumbe del régimen del Todo y el consiguiente pasaje al No Todo. Este acontecimiento lo llevó a sostener la equivalencia del nuevo orden hipermoderno con el goce femenino.

La doble vectorización que Lacan indica del lado femenino de las fórmulas, señala el carácter suplementario de dicho goce, es necesario el soporte fálico para cifrar el vacío que afecta estructuralmente al *parlêtre*.

Ahora bien, ante la inconsistencia de lo universal del Todo, en donde queda excluida la excepción que el Padre encarnaba, deja de operar el *no* como el límite que regula la intromisión de un goce desregulado.

Entonces lo perturbador de lo *hetero*, de lo radicalmente Otro, que es por estructura amenazante, no encuentra por la vía del ideal un modo de tramitación.

La respuesta a esta afectación, en estos casos de los crímenes de odio, es la eliminación directa del objeto. Es una respuesta que denota un exceso, de poder, de violencia, con el afán de poder eliminar *eso* perturbador.

El exceso no representa lo ilimitado, que como tal no podría representarse en una medida que se pueda trasgredir. El exceso es el desarreglo de la respuesta fálica que cifra el vacío de la posición sexuada.

· A. Miller, en su curso *Extimidad*, acerca del racismo dice “Si el problema tiene el aspecto de insoluble es, porque el Otro es Otro dentro de mí mismo. La raíz del racismo, desde esta perspectiva es el odio al propio goce. No hay otro más que ese. Si el otro está en mí en posición de extimidad, es también mi propio odio” (Miller, 2011, p. 55).

El horror a lo Otro persiste en lo más íntimo de cada uno. Si el orden fálico ya no permite una localización, se torna cada vez más invocante el imperativo de una satisfacción brutal y desbordante que se caracterizará por su rasgo autista.

Si podemos darle un estatuto de síntoma actual a los crímenes de odio, no es pensando al síntoma como retorno de lo reprimido, que daría una forma al “malestar”, sino más bien es la descarga pulsional sobre un cuerpo.

La consistencia que proviene del límite del conjunto universal y del fantasma fálico permite enmarcar el cuerpo como Uno y no como fragmentos. En este sentido podemos ubicar como un dato importante el estilo en que se perpetran los crímenes de odio, en donde la irrupción de un goce condensado hace existir la fragmentación, que retorna a ese cuerpo que se ha reformulado y reconsiderado en ciertos casos como por ejemplo en los de transgéneros o en los travesticidios, a partir de una nueva identidad sexuada, a un estadio desunificante, desgarrando los velos, a modo de testimonio de lo que atenta contra la propia consistencia. La reacción es el castigo feroz “con palo y rebenque” sobre el cuerpo del otro, encarnadura particular de la desaparición de la función del No.

Quedará para el psicoanálisis preguntarse por las nuevas formas de reintroducir la excepción, apostando a una subjetividad que soporte el No de una manera diferente a la del modo brutal de los racismos y segregaciones de la época.

BIBLIOGRAFÍA

- Bassols, M. (2008). El odio como vínculo y ruptura. *Desescritos de psicoanálisis Lacaniana*. <https://miquelbassols.blogspot.com/2009/01/el-odio-como-vnculo-y-ruptura.html>
- Freud, S. (1995). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.). *Obras Completas* (Vol. 14, pp. 105-134). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (2012). El malestar en la cultura. En J. Strachey (ed.) y J. L. Etcheverry (trad.). *Obras Completas* (Vol. 21, pp. 57-140). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1930 [1929]).
- Lacan, J. (1992). El Seminario 7: La ética del psicoanálisis, 1959-1960. En J. Granica, (ed.) y D. Rabinovich (trad.). *El seminario de Jacques Lacan*. Paidós.
- Lacan, J. (2012). El Seminario 19: ...o peor, 1971-1972. En J. Granica, (ed.) y D. Rabinovich (trad.). *El seminario de Jacques Lacan*. Paidós.
- Lacan, J. (2010). El Seminario 20: Aún, 1972-1973. En J. Granica, (ed.) y D. Rabinovich (trad.). *El seminario de Jacques Lacan*. Paidós.
- Laurent, E. (2014). Racismo 2.0. *Lacan Cotidiano* (371). https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/Psicología/sitios_catedras/practicas_profesionales/805_violencia/material/racismo_laurent.pdf
- Miller, J-A. (2011). *Extimidad. Los cursos psicoanalíticos de Jacques Alain Miller*. Paidós.
- Sinatra, E. (2013). *L@s nuev@s addict@s, la implosión del género en la feminización del mundo*. Tres Haches.